

15

Sobre la ocupación medieval y moderna de la Cova d'En Pardo

M^a Teresa Ximénez de Embún Sánchez

MARQ

Una de las fases menos conocida de la Cova d'En Pardo es sin duda su ocupación más moderna. Los primeros niveles que se documentaron en la cueva se corresponden con un hábitat poco definido cuyos materiales se asocian a poblaciones medievales y postmedievales que parecen dar un uso continuado a la cavidad a lo largo de varios siglos.

En las primeras campañas realizadas en el yacimiento por el Museo Arqueológico de Alicante entre los años 1993 y 1996, cuya dirección fue llevada a cabo por Jorge A. Soler, se documentaron los niveles asociados a estas fases modernas de ocupación, los identificados como niveles I y parte del nivel II, cuyo análisis y el de su cultura material nos servirá como base para el estudio que vamos a presentar a continuación.

1. Los niveles I y II de la Cova d'En Pardo

Los niveles I y II de la secuencia estratigráfica d'En Pardo se corresponden con una sedimentación caracterizada por su tonalidad oscura y un componente claramente orgánico. Se trata sin duda de contextos revueltos en los que abundan los materiales de arrastre, estratos, por lo tanto, poco fiables y difíciles de analizar. Con todo, cabe destacar que a partir de la campaña realizada en 1995 se producen algunos hallazgos significativos que nos indicarían una mayor fiabilidad estratigráfica al alcanzar cotas relacionadas con el nivel II, nos referimos a la localización *in situ* de algunos materiales, como por ejemplo, una base de tinaja.

Con anterioridad a las mencionadas campañas efectuadas por el Museo Arqueológico de Alicante, se realizó una breve pero intensa excavación en el año 1965, en este caso bajo la supervisión de Vicente Pascual y dirección de Miquel Tarradell. A la hora de analizar los contextos medievales y postmedievales de la Cova d'En Pardo, resulta necesario destacar dichos trabajos, no sólo por

el hecho de encontrarse algo de material medieval entre sus hallazgos, sino para poder comprender mejor la secuencia alterada que se generó en algunos puntos de la cueva.

A lo largo de las campañas de 1993 y 1994, las intervenciones se marcaron, entre otros objetivos, la excavación de las terreras creadas en 1965 en la Sala Derecha de la cueva. Dichas terreras afectaron aleatoriamente a diferentes subsectores (correspondientes éstos a la estrategia de excavación en cuadrícula planteada a partir de 1993) creando una estratigrafía compleja a la que se le añadió la dificultad de un expolio en 1995 que terminó de alterar la secuencia de los primeros niveles.

Las terreras y sobre todo la afectación del clandestino explican la dificultad con la que nos encontramos al estudiar los materiales de estas primeras campañas, ya que su composición es totalmente heterogénea contando tanto con material moderno, morisco o ibérico sin distinción u orden alguno. Y es que en ningún caso se prestó especial atención a aquellos materiales que no se correspondieran con las fases prehistóricas del yacimiento, hallándose gran cantidad de material medieval mezclado con las primeras capas correspondientes a estratos orgánicos y de arrastre.

Sin embargo el análisis de las campañas de 1995 y 1996 nos muestran un registro muy distinto del documentado hasta el momento, la secuencia estratigráfica comienza a presentar indicios de una mayor fiabilidad. A partir de 1995 los materiales son mucho más homogéneos, en su mayoría asociables a la cultura morisca, lo que nos permitirá realizar un estudio en mayor profundidad sobre cual puede ser el uso de la cueva en un contexto cercano al s.XV.

2. Las estructuras externas

Asociado también a estos primeros niveles, aunque sin relación estratigráfica directa con ellos, nos encontramos una serie de



Fig. 15.1. Planta de la estructura externa y la cueva

estructuras externas a la cavidad que sin duda han sido uno de sus elementos modernos más visibles y característicos.

Sobre un pequeño aterrazamiento generado de forma artificial justo a la entrada de la cueva, se localiza una construcción compuesta por tres muros articulados que generan un espacio rectangular en su interior. Mientras el paramento más oriental se apoya directamente sobre la roca a modo de cierre, su muro occidental, de menores dimensiones, presenta una apertura que permite el acceso al recinto. Se trata sin duda de una construcción "moderna", no prehistórica, cuyo espacio creado es similar al de un patio o corral, donde la cueva sería usada como la estancia principal. Los tres muros que componen esta estructura externa se realizaron con una misma factura: una mampostería regular trabada con un característico mortero de cal de color blanquecino y abundante chamota.

Además de la estructura identificada como corral, En Pardo cuenta también con dos alzados de mampuesto localizados en el corredor de entrada a la cavidad. Estos dos muros paralelos apoyan su cara interna sobre la roca dando lugar a un estrecho pasillo que parece querer evitar las irregularidades propias del relieve cárstico de la sierra. La presencia de abundantes restos de teja curva en el entorno podría indicar algún tipo de techumbre en esta zona, elemento que evitaría así la entrada de gran cantidad de agua durante la época de lluvias.

El sistema constructivo utilizado en los muros de la Cova d'En Pardo y muy especialmente el tipo de trabazón, cuenta con numerosos paralelos en yacimientos localizados tanto en la propia Vall de Gallinera, como en los valles colindantes. En la investigación medieval, el cambio en los sistemas constructivos que se documenta tras la expulsión de los moriscos en el s.XVII, se utiliza como punto de partida para distinguir contextos *ante quem* y *post quem*. Asociados a las fases mudéjar y morisca, de tradición islámica, se encuentra la utilización de la mampostería regular, del mortero de cal y del tapial; mientras que las fases más modernas, s.XVII al XIX, suponen el abandono de la técnica del encofrado, la utilización de un mampuesto irregular y el uso de un mortero de peor calidad (TORRÓ E IVARS, 1987, 744). Aunque la mayor parte de los estudios sobre sistemas constructivos se centran en el análisis de yacimientos de mayor entidad, como los abundantes despoblados o los numerosos *húsún*, los sencillos muros del corral d'En Pardo encuentran su paralelo más cercano en contextos de claro origen medieval islámico.

3. Estudio de materiales

Como ya se ha mencionado, el material hallado en los niveles I y II de la Cova d'En Pardo se corresponde con las últimas fases de su uso. El material aparece revuelto y en clara posición secundaria pudiendo sólo hablar de localización *in situ* para el caso de una base tinaja hallada en el sector 7.5 a lo largo de la campaña de excavaciones realizada en 1995. Ante la ausencia de una secuencia estratigráfica clara, el estudio de los materiales que presentamos a continuación se ha basado en la creación de conjuntos cronológicos que nos ayuden a interpretar la secuencia histórica acontecida en estos primeros contextos. El estudio de los materiales nos indica que podrían ser cuatro las fases o períodos en los que se



Fig. 15.2. Foto de la estructura externa en su estado actual.

documenta algún tipo de uso de la cavidad; obviando la fase prehistórica, contaríamos con algo de material ibérico (cuyo análisis cuenta con un capítulo propio en este mismo volumen), un conjunto de época califal-taifal, un importante conjunto postmedieval y algo de material moderno.

3.1. Material califal-taifal

El material califal resulta especialmente significativo si tenemos en cuenta lo poco habitual que resulta encontrar este tipo de contextos pertenecientes a los siglos X-XI en la Vall de Gallinera. El siglo X y sobre todo el siglo XI parecen marcar el inicio de una nueva estrategia ocupacional del valle, todavía poco intensa si la comparamos con fases más tardías como la Baja Edad Media, pero en la que ya se empieza a percibir el interés suscitado por estos territorios.

El conjunto que podríamos adscribir a este periodo no es el más abundante pero sí el más variado en cuanto a repertorio tipológico se refiere. Todos los materiales son de claro uso cotidiano, ya sea por su relación con actividades culinarias o bien para el almacenaje, estando esta última función relacionada con diversos tipos de contenedores de líquidos.

- Fragmento de **jarro** de pasta con textura bizcochada, cocción oxidante y abundante desgrasante mineral de mediano tamaño claramente visible en la superficie. Podría tratarse de un jarro de cuerpo globular con base convexa y cuello cilíndrico del que sólo conservamos parte de la carena. (Fig. 15.3.- nº 5)

- Fragmento de **jarro** de pasta con textura bizcochada, cocción oxidante y abundante desgrasante mineral de mediano tamaño. Por el tipo suave de curvatura que se genera al iniciarse el cuello se puede decir que se trata de una jarra de cuerpo bitroncocónico y cuello estrecho. En este caso estamos ante un ejemplar que presenta decoración pintada en óxido de hierro en el que se combinan las bandas finas paralelas en horizontal con un motivo ajedrezado. (Fig. 15.3.- nº 4)

- Fragmento de **jarro** de pasta con textura bizcochada, cocción oxidante y abundante desgrasante mineral de mediano tamaño visible en la superficie de la pieza. Al igual que la jarra anterior, la suave curvatura que marca el inicio del cuello indica que podría tratarse de una jarra de cuerpo bitroncocónico y cuello estrecho. En el fragmento conservado se aprecia una decoración incisa a base de bandas paralelas al iniciarse el cuello de la pieza. (Fig. 15.3.- nº 5)

- Fragmentos de pared de un o varios **contenedores de grandes dimensiones** de factura basta, abundante desgrasante mineral de gran tamaño y cocción oxidante, característica que le confiere a la pieza un destacado color anaranjado. Dos de los fragmentos presentan una decoración identificada por la existencia de un cordón aplicado decorado a base de digitaciones. Al encontrarse el material algo deteriorado no es posible indicar si se trata de una o varias tinajas, aunque sí se puede confirmar que nos encontraríamos ante el mismo tipo de contenedor. (Fig. 15.3.- nº 7 y 8)

- Borde de **olla** de cuerpo globular y borde saliente con labio apuntado. La pasta presenta una textura bizcochada con abundante desgrasante mineral y un color rojizo intenso generado por una cocción oxidante. Tanto el interior como el labio exterior de la pieza

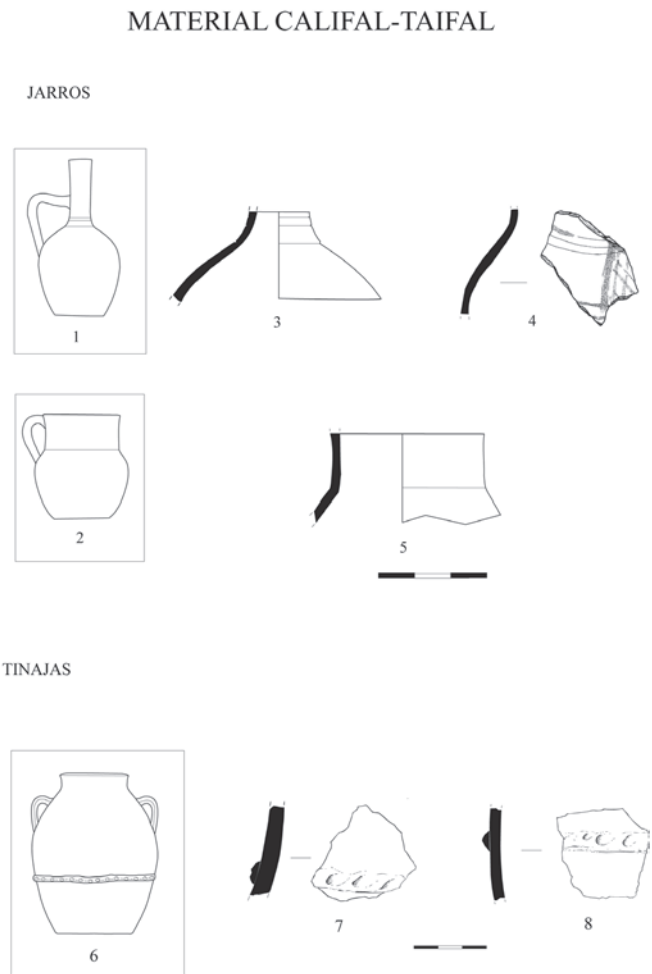


Fig. 15.3. Presentación de los materiales de época califal-taifal.

cuentan con un vedrío monocromo melado, esmaltado característico de los materiales del s.XI. En su cara externa se localizan zonas ennegrecidas identificadas como marcas de fuego dado su uso como ajuar de cocina.

- Borde de **olla** de similares características a las descritas para la pieza anterior. Presenta la misma factura y pasta, pero a diferencia de la pieza anterior, en este caso contamos con un vedrío monocromo de color verdoso.

Tanto las pastas como la tipología de los materiales presentados parecen indicar cierta antigüedad frente al repertorio que más adelante veremos como material bajomedieval. Se trata de piezas que forman parte de conjuntos califales o taifales con cronologías que en algunos casos arrancan entre los siglos X y XI, como en el caso de la olla con vedrío melado o la tipología y basta facturas de los contenedores.

3.2. Material medieval feudal

El siguiente conjunto de materiales que vamos a presentar es el asociado a cronologías propias de la Baja Edad Media. Al igual que pasara con los materiales del periodo califal-taifal nos encontramos ante un conjunto caracterizado por la presencia de objetos asociados a actividades de almacenaje y uso culinario, siendo llamativa la repetición del repertorio pero con tipologías propias de los siglos XV-XVI.

-Borde de **tinaja** de pasta con textura compacta, cocción oxidante de tonalidad anaranjada, desgrasante mineral de pequeño tamaño y alisado exterior a modo de acabado. La pieza forma parte de una tinaja de gran tamaño de base plana con cuerpo de tendencia bitroncocónica, cuello corto, boca grande (32 cm diámetro) y borde engrosado al exterior con el labio plano. Junto a él encontramos numerosos fragmentos de pared de grandes dimensiones. Por el tipo de pasta y tratamiento podemos asociar todos estos fragmentos a una sola tinaja cuya base se correspondería con la base de la tinaja hallada *in situ* en el subsector 7.5 de la cueva. Este tipo de tinajas han sido documentadas en contextos como la cubierta de la Iglesia de Santa María de Alicante o en el Castillo de Novelda, y cuentan con una cronología del s.XV. Se trataría de contenedores para líquidos, uso que podemos corroborar arqueológicamente si tenemos en cuenta que la pieza se encontraba semienterrada justo debajo de una estalactita de la todavía hoy cae abundante agua. (Fig. 15.4.- nº 10)

- Además de la tinaja hallada en el sector 7.5, esta fase de uso de la cueva presenta un segundo tipo de contenedor muy similar al anterior por sus dimensiones pero de pasta y factura claramente diferentes. Se trata también de una **tinaja** de cuerpo de tendencia bitroncocónica, pero a diferencia de la pieza anterior presenta un cuello mucho más prolongado y borde engrosado al exterior con labio redondeado. Su pasta cuenta con una factura más basta y un desgrasante de mayor tamaño en el que parece primar la chamota, la cocción es igualmente oxidante aunque en este caso el color es rojizo. Presenta también tratamiento externo, en este caso un engobe amarillento que contrasta visualmente con el rojo intenso de la pasta. (Fig. 15.4.- nº 9)

- Sin duda el material más abundante de esta fase medieval son los numerosos fragmentos pertenecientes a diversos **cántaros** que encontramos de forma dispersa por toda la cueva. Se trata de piezas de pastas de factura compacta y cocción oxidante de tono anaranjado con un tratamiento externo basado en una fina capa de engobe color amarillento. Las pastas, bien depuradas, no presentan un desgrasante visible en la superficie lo que les confiere un aspecto relativamente moderno. La presencia de tres cuellos diferentes pero de misma tipología nos indica su uso más que habitual en el yacimiento. Las tres piezas cuentan con un aspecto muy similar, de cuello cilíndrico alto, estrecho y simple, todas ellas presentan una doble asa vertical que se inicia en el cuello y llega hasta media altura del cuerpo. Aunque no contemos con un paralelo exacto de las piezas nos encontramos ante una tipología muy concreta y fácil de reconocer, los cántaros son piezas que se desarrollan durante la Baja Edad Media, posiblemente se trate de formas evolucionadas de las jarras almohades de última época

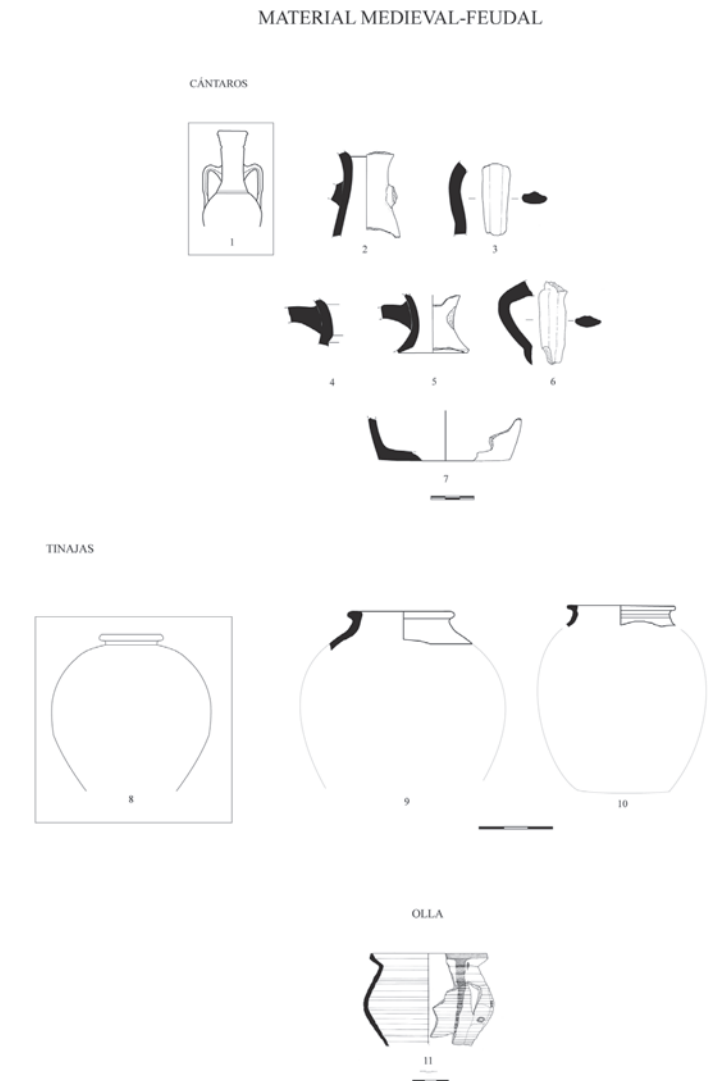


Fig. 15.4. Presentación de los materiales de época medieval-feudal

(MENÉNDEZ, 2005, 154), convirtiéndose ahora, en los siglos XV-XVI, en una de las piezas medievales por excelencia. Además resulta especialmente interesante la relación que existe entre este tipo de piezas y algunas tinajas, ya que muchos de éstos grandes contenedores miden sus capacidades en base al número de cántaros que son capaces de llenar. (Fig. 15.4.- nº 2, 3, 4, 5 y 6)

- También en relación con los cántaros nos encontramos algunas **bases** planas que bien podrían pertenecer a alguno de ellos. Sus pastas de buena factura y su cocción oxidante de tono anaranjado con un tratamiento externo a base de un engobe fino de color amarillento, las asocian, sin lugar a dudas, a los cuellos descritos. (Fig. 15.4.- nº 7)

- Dentro de este conjunto de material medieval-feudal destaca la presencia de una **olla** de cocina de tendencia globular con el cuello marcado y borde saliente-entrante con labio apuntado, conservada casi en su totalidad. La pieza presenta una pasta oxidante de tono anaranjado y una factura con textura bizcochada con un torno muy marcado. Como cabe esperar en este tipo de objetos, su cara externa cuenta con las características zonas ennegrecidas debido a su exposición al fuego, mientras que su cara interna presenta una cubierta vítrea de tonalidad melada. (Fig. 15.4.- nº 11)

- Por último, dentro de este conjunto, contamos con un fragmento de ala de **escudilla**. El fragmento conservado es relativamente pequeño y presenta una fuerte erosión, podría contar con un tratamiento de cubierta vítrea total con técnica de reflejo metálico en su cara interna, aunque se encontraría prácticamente perdido.

3.3. Material moderno

El material moderno hallado en la Cova d'En Pardo se encuentra escasamente representado por varios fragmentos de tinajas, elemento suficiente para evidenciar un último uso de la cavidad en momentos muy recientes. A diferencia de las tinajas medievales, las tinajas modernas d'En Pardo parecen estar fabricadas a molde, sus pastas son compactas y oxidantes con tonalidad exterior amarillenta. Presentan bordes rectos con labios engrosados al exterior y sección cuadrangular, además de una decoración incisa-peinada de forma irregular por toda su superficie como demuestran los numerosos fragmentos de pared localizados. (Fig. 15.5)

Posiblemente la cultura material de la cueva sea la que mejor nos hable de cual fue el uso real que tuvo la cavidad en las últimas etapas de su historia. No cabe duda de que los contenedores de grandes dimensiones, presentes tanto en la fase medieval islámica como medieval feudal o en época moderna, son el elemento principal del yacimiento ya que su funcionalidad, sumada a la de la estructura externa, son las que dan sentido a la ocupación del En Pardo más moderno.

De forma anecdótica (dada la ausencia de contexto), cabe destacar, que entre los hallazgos asociados a estas fases más modernas se encuentra una herradura de pequeño tamaño que bien podría relacionarse con la presencia de algún animal de carga, como el burro, los cuales sabemos que eran utilizados para el transporte, entre otras cosas, de las tinajas.

4. Contextualización de la secuencia

Antes de entrar a analizar la posible funcionalidad de la Cova d'En Pardo en éstas últimas fases de su ocupación, merece la pena hacer una breve reseña a algunos de los yacimientos arqueológicos que se sitúan en su entorno, ya que posiblemente la secuencia de ocupación acontecida en el propio valle sea la que más nos ayude a interpretar la desordenada estratigrafía que presenta el yacimiento. De hecho, todas las fases medievales y modernas descritas con anterioridad cuentan con algún contexto de envergadura como referente en la Vall de Gallinera (en la comarca de la Marina Alta), área donde se localiza nuestra cavidad.

TINAJAS

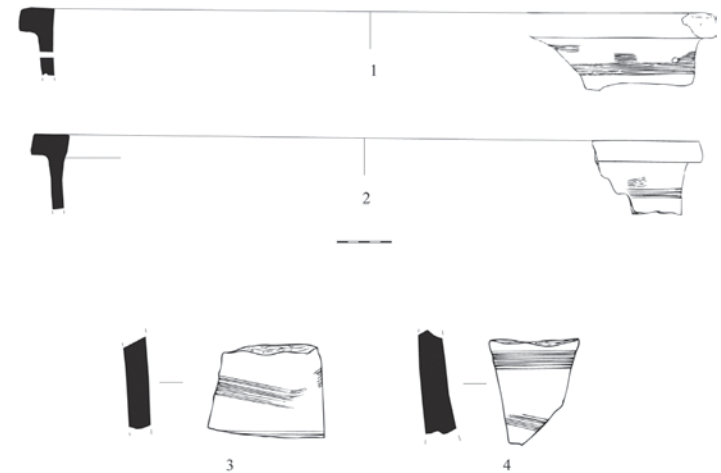


Fig. 15.5. Presentación de los materiales de época moderna

En la Vall de Gallinera podemos encontrar yacimientos de gran entidad como el Xarpolar, asentamiento de época ibérica localizado al inicio de la Serra de la Foradada y cuyos contextos se asocian a los de la Cova d'En Pardo por la presencia de material de éste periodo en el registro de nuestra cueva. También podemos encontrar yacimientos medievales de especial interés para nuestro estudio como: los castillos de Alcalà en Benisili y el de la Vall de Gallinera en Benirrama; dos fortificaciones cuyas fases de fundación podrían coincidir en el tiempo con la primera ocupación medieval d'En Pardo. Tanto el Castell de Alcalà como el Castell de la Vall de Gallinera fueron sondeados en la década de los ochenta, constatándose en estas intervenciones, construcciones aparentemente tardías que marcarían el inicio de la actividad en ambos emplazamientos entre finales del califato y el período almorávide en el s.XII (SEGURA Y TORRÓ: 1984, 1985). Sus ocupaciones, más que prolongadas, se hacen patentes en las numerosas remodelaciones que sufren sus paramentos, contando incluso, en el caso del Castell de Alcalà (el más próximo a En Pardo y claramente relacionado con la cueva) con protagonistas históricos de excepción como el mítico caudillo musulmán Al-Azraq, quien debió refugiarse entre sus muros durante las últimas etapas de la conquista cristiana ya entrado el s.XIII.

Sin duda, no es mucho lo que sabemos sobre los primeros momentos de la ocupación medieval del valle, a excepción de los sondeos mencionados, y que nos marcan poco más que la posible secuencia cronológica. Escasa es la documentación arqueológica relacionada con la proliferación de las alquerías que sin duda acompañarían a estos conjuntos de carácter militar-administrativo (AZUAR, 2010); pequeñas explotaciones agrícolas en el interior del

valle de las que sí ha quedado constancia de su existencia para fases posteriores como las épocas mudéjar y morisca.

Aunque la conquista feudal en estas tierras finaliza ya entrado el s.XIII, mucha es la población musulmana (a partir de ahora mudéjar, por lo menos hasta el decreto de conversión de 1525 cuando pasaran a denominarse moriscos) que permanecerá en estas áreas, ahora convertidas en marginales, integrándose en el nuevo sistema administrativo, por lo menos hasta su expulsión definitiva en 1609.

No debemos olvidar que la permanencia de esta población musulmana hasta inicios del s.XVII ha supuesto una transformación antrópica del paisaje más que evidente: alquerías, aterrazamientos y proliferación de corrales para una economía previsiblemente marginal que aprovechará al máximo todos los recursos disponibles.

Como testimonio de todo ello, contamos tanto a nivel arqueológico como documental con importantes evidencias, entre ellas la pervivencia de numerosas ruinas aún visibles y adscribibles a este amplio periodo de casi más de quinientos años. En los muchos estudios que se han realizado sobre las fuentes escritas conservadas para esta época, principalmente documentos relacionados con la fiscalidad o de carácter parroquial (TORRÓ, J., 1979), se ha podido comprobar cómo a partir del s.XV se produce una pequeña despoblación en ésta zona, constatándose la desaparición de algunas alquerías que no parecen ser repobladas por población cristiana a diferencia de lo que pasara en otros valles. Actualmente se tiene constancia arqueológica de algunos despoblados moriscos como La Solaneta en Benissili, el de La Solana en la Carrotja o el despoblado de Benimarsoc en Benirrama, yacimientos que sin duda tuvieron una importante relación con la Cova d'En Pardo, tanto en su fase medieval como en las reutilizaciones posteriores. Según los trabajos realizados por el investigador J. Torró (1979 y 1986) sobre la Vall de Gallinera, aquí llegaron a existir cerca de dieciséis alquerías, información que nos permite visualizar un valle con una relativa densidad poblacional para la fase medieval-feudal en la que se integran los restos materiales hallados en la Cova d'En Pardo.

Tras la expulsión de la población morisca, acontecida en 1609, parece producirse un breve vacío temporal y espacial en cuanto al registro arqueológico se refiere. Aunque poco después, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, muchas son las antiguas alquerías que ven sus estructuras reconvertidas para el uso de éstos espacios en corrales para el ganado, reestructuraciones modernas que evidencian la continuidad de determinadas actividades económicas, tales como la trashumancia.

5. Un pequeño corral de uso prolongado

Tras el estudio del material y una breve contextualización de los yacimientos que nos marcan la secuencia cronológica del valle, podemos ya por fin entrar a analizar cuál fue el posible uso que tuvo la cueva a lo largo de tantos siglos.

Sin duda, la estructura externa que presenta el yacimiento es más que determinante para asociar la cueva a un corral, un pe-

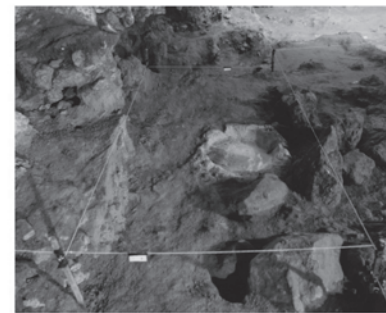
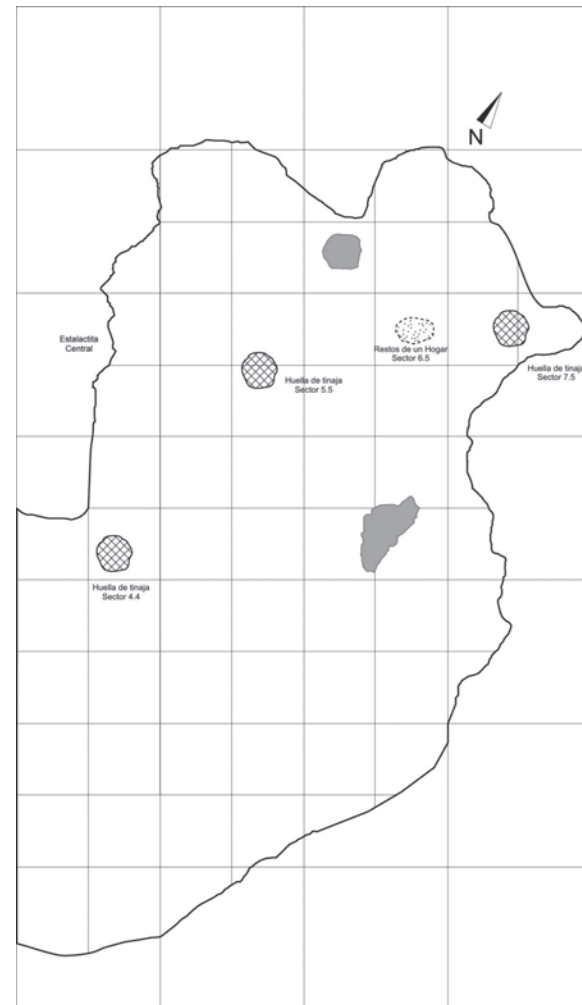


Fig. 15.6. Plano con la localización de tres bases de tinaja y restos de un hogar. Foto de detalle de la huella dejada por una tinaja.

queño espacio, a media altura, que permitiría la estabulación de ganado menor en el largo viaje de la trashumancia.

Una de las características que parece destacarse de los estudios de las casas moriscas del entorno es la presencia de corrales en las propias alquerías. Estas estructuras se definen como muros perimetrales adosados a los laterales de las casas con una cubierta en pendiente aparentemente realizada con teja (TORRÓ E IVARS, 1990, 79). Esto nos da una idea del modelo adaptado que pudo realizarse en En Pardo, siendo en este caso la cavidad la estancia principal y su estructura externa el muro perimetral de cierre. La presencia de algunos fragmentos de teja curva entre el material moderno del yacimiento nos podría indicar la construcción de algún tipo de techado en zonas puntuales como en la propia apertura a la cueva, un techado que podría ir acompañado de una pequeña puerta de acceso que explicaría la existencia de numerosos clavos de hierro dentro de nuestro registro arqueológico.

La cultura material que presenta el yacimiento parece ir acorde con la interpretación de su uso como corral, ya que no hemos detectado una amplia variedad de las formas que lo asocien a actividades más complejas o de gran intensidad habitacional. En realidad, podríamos decir que son tres los tipos documentados (tinajas, jarras y ollas de cocina) que se repiten en las distintas fases con las variedades propias que sufren las tipologías, como por ejemplo la sustitución de las jarras por los cántaros. Es lógico pensar que el uso de la cueva debió estar relacionado con un acondicionamiento general de la cavidad, siendo testimonio de ello pequeñas áreas de combustión dispersas o el hogar localizado en el subsector 6.5 que probablemente por su contexto en cotas superiores esté asociado a ésta última fase de la ocupación. Ade-

más de los hogares, otro fenómeno constatado que nos refleja cierta actividad cotidiana es el basamento o preparación que se le hace a las tinajas para su colocación. A lo largo de la excavación de los niveles superiores se localizaron tres huellas yesosas de color blanquecino, en los subsectores 4.4 y 5.5 además de la conocida huella dejada por la base de tinaja localizada *in situ* en el sector 7.5 que son una buena muestra de ello (Fig. 15.6).

La mencionada similitud que encontramos en los conjuntos de cultura material a lo largo de las tres fases estudiadas, nos hacen plantearnos que la función del espacio fue la misma a largo del tiempo, con una primera ocupación en época califal-taifal y una mayor intensidad de la actividad en época morisca, dado el volumen de material asociado a este periodo. Sabemos, que un mínimo de cuatro tinajas de diferentes tipologías se sucederán desde finales del s.XI hasta ya entrado el s.XVIII, aunque quedaría por determinar si existió algún hiato temporal entre unas fases y otras.

Con respecto a esta última incógnita resulta muy útil hacer referencia a un fenómeno geológico detectado durante la campaña de excavaciones realizada en el año 1994, en la que se localizaron varios fragmentos de una gran tinaja de época morisca dispuestos bajo una costra estalagmítica para cuya formación se necesita de un amplio periodo sin afectación antrópica en toda la cavidad (SOLLER, 2008, 30). Gracias a la presencia de este fenómeno, podemos determinar que tras la ocupación detectada en época morisca, debió de producirse un abandono de este tipo de espacios y por lo tanto de la economía marginal asociada, no siendo recuperado su uso hasta ya avanzada la época moderna, un hiato que posiblemente podamos relacionar con la expulsión de los moriscos producida en 1609.

